



Iluminada López Guerrero, 73 años.
Paula Pérez Cava, 20 años.

Iluminada, una vida plena

Independiente, activa y con un gran sentido del humor. Una mujer en la que se mezcla la experiencia de los 74 años con las ganas de vivir y de hacer por los demás que muchos quisieran tener a los 20. Iluminada es un mundo de experiencias, vivencias asombrosas y un claro ejemplo de que, aún con su edad, una persona se puede seguir sintiendo viva.

Acude puntual a la cita bajo un paraguas negro, gabardina gris y una sonrisa en la cara. La incertidumbre inicial le hace parecer tímida pero poco a poco aparece una mujer que asombra. Al llegar al acogedor piso, en el que vive con su hija y dos de sus nietas, tiene preparada una bandeja repleta de rosquillas cuya receta, como todo en su vida, tiene una historia detrás.

Iluminada, una mujer activa

Sentadas ya con una taza de chocolate caliente y con las deliciosas rosquillas, Iluminada empieza a hablar de su familia y de las cosas que hace en su vida cotidiana. Teatro, pintura en tela,... casi cada día de la semana tiene algo que hacer, ejerciendo tanto como profesora como de alumna.

A Iluminada le gusta plasmar lo que ve y lo que siente. Ha escrito obras de teatro y redactado pequeños relatos e historias. Según afirma, desde joven le gustó escribir y, de hecho, así fue como conoció a su marido. Coleccionista de postales, escribió para intercambiarlas con gente de otros lugares. Él escribía desde la base naval de Rota pero en unos meses fue a conocerla. Al año siguiente, se casaron.

Además, forma parte de varias asociaciones como "Mujeres para la democracia" o la "Asociación de viudas" en las que participa activamente. Ha dado clases de cocina, de pintura en tela y, en la actualidad, es la directora de un grupo de teatro, actividad que le llena y entretiene mucho.

Iluminada, una mujer familiar

En la actualidad, Iluminada vive con su hija, la única mujer de sus seis hijos, y con sus dos nietas casi idénticas. El resto de sus hijos viven repartidos por España: son militares y los destinos que les asignaron les llevaron a estos lugares.

Sin embargo, Iluminada no tiene ningún problema con ello. Es una mujer que ha vivido en muchos lugares de España y que ha viajado sin cesar a lo largo de su vida. De hecho, en unos días se irá a Algodonares, un pueblo de la provincia de Cádiz en el que vive su hijo. Allí se conmemora la batalla entre los invasores napoleónicos y los campesinos del pueblo. Ha preparado unos disfraces para toda la familia.

Iluminada, una mujer al servicio de los demás

Según ella misma dice, esta característica que tanto la define es herencia de sus padres. Vivió en varios lugares y su familia siempre fue muy querida. Su padre, que ocupaba el cargo público de secretario en estos pueblos, y su madre acogían en su casa a cualquier persona que lo necesitara. Iluminada dice que ha tenido "la suerte



de tener unos padres que nos han inculcado el amor a los demás, el ser una ayuda a los demás en todo lo posible”.

La gran mayoría de las historias que cuenta Iluminada están relacionadas con este su rasgo más definitorio. Una de ellas es la auténtica campaña humanitaria que montó para ayudar a sobrevivir a los niños de Kosovo. Uno de sus hijos, soldado destinado a Kosovo, escribía contándole a su madre las penurias que sufrían los niños de allí. El mecanismo de entrega a los demás de Iluminada se puso en marcha.

Como madre de soldado, tenía la posibilidad de enviar a su hijo un paquete de diez kilos. Nada era para él. Pronto se lo dijo a sus amigas, para que ellas hicieran lo mismo; éstas a otras y así sucesivamente hasta montar una auténtica cadena para el envío de ropa, juguetes y cualquier cosa que fuera útil para aquellos niños.

Pero la labor no quedó sólo en hablar con la gente que pudiera mandarlo. Tuvo la oportunidad de coincidir en un acto con la redactora jefe de uno de los periódicos más importantes de Santiago de Compostela. Ella le ofreció apoyo para esta campaña: publicaba llamadas de atención a la gente para que colaboraran con ella. Fue invitada, además, a un programa de radio en el que contó la labor que estaba llevando a cabo

La campaña fue enorme, tuvo una gran repercusión. Sin embargo, su hijo tendría que regresar en breve y dejaría de tener un contacto allí. Pero nada es imposible para ella. Consiguió moverse para averiguar qué compañía sería la siguiente en ir allá para poder seguir enviando los paquetes (por lo menos los que tenía acumulados, los que no había podido enviar).

Un rayo de luz en el frío de la guerra

Al hilo de esta historia, Iluminada no pudo evitar contar una anécdota que le ocurrió a su hijo estando allí, en Kosovo y que pidió que se escribiera. Iluminada la cuenta así: “la historia ocurrió en un emplazamiento militar de los soldados españoles en la guerra de Kosovo, en la noche de Navidad. Aquella noche fría, los soldados intentaron sacar la tristeza de no poder estar junto a sus familiares construyendo un Belén.

A pesar de toda su ilusión, las cosas no se plantearon nada fáciles. Los materiales que allí tenían eran poco dados para la fabricación de figuritas de un Belén, sin embargo, se las apañaron como pudieron para conseguirlo. Sin embargo, la figura central, la más importante, no salía de ninguna manera. Finalmente, se fueron a dormir desesperanzados ante la falta de un Niño Jesús en su Belén improvisado.

Pero aquella noche tendrían un niño. Mientras todos dormían y el centinela hacía la ronda nocturna, alguien avanzaba hacia el campamento militar. En un momento de incertidumbre, el soldado que vigila ve una silueta que trae algo entre los brazos. La sombra se agacha y deposita el bulto en la puerta ante lo que el centinela da la voz de alarma.

Con cautela, coge el paquete y lo pone encima de una mesa con la expectación de todos los soldados. Poco a poco y con mucho cuidado, empiezan a desenvolverlo. La cara de asombro fue mayúscula y el murmullo de incertidumbre se convirtió en un grito de emoción generalizada. ¡Era un bebé! Un niño recién nacido. Aquella Navidad fue mágica e inolvidable para los allí presentes: tuvieron un “Niño Jesús” para su Belén. ”



Esta es una de las historias que Iluminada tiene a sus espaldas. Aunque en este caso no la haya vivido en primera persona la cuenta con ilusión, con añoranza y quizá un poco de pena. Sin embargo, es una más de las tantas con las que deleita a quien quiera escucharle. Y es que esta mujer no tiene ningún reparo a la hora de compartir, siempre compartir, con cualquier persona un poquito de ella misma.

Lo importante de la vida

Cuando se pregunta a Iluminada por lo que ella considera más importante en su vida ella responde con rapidez y contundencia: “la familia y la amistad”. Y La verdad es que en todas las historias que nos ha contado aparecen estos dos factores como algo muy importante para ella.

Su vida, como la de cualquier persona de su edad, le ha dado muchas experiencias que le han hecho aprender que lo que importa en la vida es lo que más quieres y más valoras. Estamos hablando de una mujer que ha sacado adelante a seis hijos que la quieren y la admiran.

Cuando habla de estas cosas se le nublan los ojos y le tiembla un poco la voz. Y es que te traigan de vuelta el cariño que le diste a alguien es muy gratificante, dice la entrevistada. El caso es que con Iluminada esto no pasa sólo en la familia, como sería más o menos habitual en casi todos los casos sino que, en las historias que cuenta, habla de personas que aún la recuerdan por sus años como profesora en pueblos remotos.

Cuenta con un gran número de amigos y muchos conocidos que nunca dudan en hacerle un favor cuando lo necesita, acudir a su llamada o ayudarla en lo que precise. También eso es recibir de vuelta lo que algún día dio. A sus años, cualquiera podría sentarse a esperar esto. Ella no: sigue sembrando, sigue siendo amable, sigue dándose a los demás.

Es una mujer que ha sabido compaginar una vida activa, realizando actividades en las que no tiene que depender de nadie más que de ella misma. Las ganas de hacer, de compartir que transmite la muestran como una persona insaciable, que no se frena ante nada; y esto, aunque ella no lo diga, también se valora mucho por uno mismo y por los demás: las ganas de vivir la vida con alegría y buen hacer.